

PALABRAS PREMIO DAOIZ

ARTILLERIA EN EVOLUCION, ARTILLEROS EN EVOLUCION

2 de mayo de 2023

"Artilleros, marchemos siempre unidos..."

Excmo. Sr. GE JEME, mis Generales, coronel director de la Academia de Artillería, autoridades militares, Condesa de Daoiz, familia de la Vizcondesa del Parque, Condesa de Velarde, artilleros, amigos y compañeros, querida familia, señoras y señores. Quiero agradecer al Jefe de Estado Mayor del Ejército, su confianza en mí al firmar la orden de concesión de este premio. Agradezco profundamente a la Junta del Arma, que me haya propuesto y que haya considerado mis méritos. Unos méritos que no son solo míos, sino que son de Dios;-Nuestro Señor, de mi familia, de mis subordinados, compañeros y superiores, que me han guiado e impulsado a lo largo de toda mi vida militar.

Por supuesto, quiero agradecer a mi Academia de Artillería, y la proclamo *mía* desde el corazón, para indicar que aquí me eduqué como alumno y aquí serví en el Real Colegio como capitán durante cinco años. Aquí aprendí a valorar, a respetar y a querer la Enseñanza Militar, coincidiendo en el tiempo con otros oficiales, muchos de los cuales se encuentran hoy aquí en esta sala noble de la Academia. Agradezco especialmente a la familia y descendientes del capitán D. Luis Daoíz y Torres, por su esfuerzo permanente para mantener la tradición, memoria y vínculo con nuestro héroe nacional de la Guerra de la Independencia.

Todos y cada uno de ellos son responsables de un modo u otro de la concesión de este premio, y por eso, todos y cada uno de ellos han contribuido a que hoy esté aquí ante todos Uds. Muchísimas gracias.

Además de mi sorpresa cuando recibí la noticia de la concesión de este premio, creo que puede ser un sentimiento normal entre todos los que lo han recibido, cierta dosis inicial de incredulidad. ¡No puede ser! Parece que el tiempo no transcurre cuando nos miramos en el espejo y nos vemos siempre igual. En la milicia solemos vernos siempre con cierto carácter atemporal, como jóvenes oficiales en nuestros primeros destinos. Sin embargo, la realidad es otra y aunque nos cueste creerlo, gracias a Dios, he vivido una larga carrera militar y al vivir he cambiado; algunas personas me

han cambiado y algunas situaciones me han hecho cambiar. También yo creo que he podido cambiar algunas cosas. Parece que "el cambio" es un concepto moderno, y me dirijo ahora especialmente a los jóvenes alumnos y oficiales; os aseguro que el cambio es un concepto muy antiguo, consustancial con la evolución humana. Desde los orígenes de la humanidad, todos estamos sujetos al cambio. Tomando esta idea como referencia, voy a tratar de hacer una serie de reflexiones sobre mi "cambio", lo que para mí ha sido mi propia evolución y la evolución de la artillería.

Desde que salí de la Academia de Artillería y de la Academia General Militar en 1983, la sociedad española, las fuerzas armadas, el Ejército de Tierra en general, y la Artillería, en particular, han sufrido una transformación vertiginosa, una verdadera revolución.

Mi propósito de hoy se limita a describir mi percepción a algunos de los hechos o circunstancias vividas en estos años, que me han servido para entender lo que ha ocurrido con nuestra artillería y quizás, con un poco de intuición e imaginación, también me permiten atreverme a vislumbrar cómo será la artillería en un futuro próximo.

En mi primer destino como teniente en el Regimiento de Artillería de Campaña n 11 en Vicálvaro tuve el privilegio de coincidir con un grupo excepcional de capitanes que estaban transformando el Arma. Algunos de ellos acababan de regresar de los EE. UU de realizar los primeros cursos de especialización y, desde la esfera de control de sus baterías, trataban de poner en práctica muchas de sus lecciones aprendidas.

De acuerdo con los reglamentos de entonces, la misión de la artillería de campaña era "proporcionar fuegos oportunos y precisos para apoyar las operaciones terrestres"¹. Para un teniente novato, aquella definición podría traducirse como "hacer fuego y darle al objetivo cuando te lo manden"¹. Nos centrábamos casi exclusivamente en los procedimientos, pero poco nos ocupábamos de los efectos. Bastantes años después comprendí que lo difícil es localizar e identificar y seleccionar los objetivos y lo más importante, lograr los efectos requeridos de manera eficiente sin originar daños colaterales.

Las unidades de artillería de la época eran una verdadera escuela de mandos que poseían un sólido conocimiento del material, la táctica, el tiro y la topografía. En aquella época, las unidades se nutrían de artilleros procedentes del servicio militar obligatorio, algunos – los menos- con

estudios de bachillerato y la gran mayoría sin estudios, recibían clases diarias de extensión cultural con el objetivo de obtener el graduado escolar. Adiestrar los Centros Directores de Fuego (FDC) y planas mayores de grupo y batería era un ejercicio admirable de trabajo en equipo para instruirlos en métodos gráficos de cálculo, para proporcionar datos topográficos y datos de tiro precisos en tiempos mínimos. Era la "artillería heroica".

Por otra parte, en aquel momento, en las Unidades aún coexistían los antiguos suboficiales de procedencia regimental con los nuevos sargentos procedentes de las primeras promociones de la AGBS. La competencia profesional y el entusiasmo de aquellos jóvenes suboficiales fue fundamental para mejorar el nivel técnico de las unidades de artillería. Allí me di cuenta de la importancia de la escala de suboficiales y de un buen sistema de enseñanza, no sólo en lo referente a la enseñanza militar de formación, sino en lo que respecta a poder contar con unos procedimientos modernos para instruir y adiestrar.

La pérdida de capacidad operativa que se producía cada vez que se licenciaba un reemplazo, era preciso recuperarla lo antes posible y para eso se necesitaba un sistema eficiente de instrucción y adiestramiento y la aplicación de cierta tecnología que en aquellos momentos comenzaba a estar disponible. El uso de las calculadoras programables y los primeros sistemas parecidos a un ordenador empezaron a aparecer en el mercado. Con estos medios y la iniciativa particular de un grupo de oficiales, tanto de la escala activa como de IMEC, suboficiales de las nuevas promociones y algunos artilleros con formación adecuada se impusieron el reto de crear lo que hoy llamaríamos "aplicaciones que se hicieron muy populares en los campos de maniobras y se extendieron rápidamente a otras unidades. De este modo, con la ayuda de las "nuevas tecnologías" de entonces, en un proceso de abajo a arriba, muchas iniciativas particulares se consolidaron más adelante como impulso institucional de arriba a abajo y se plasmaron en publicaciones militares, instrucciones tácticas, técnicas y procedimientos. En aquel proceso vivido a finales de los 80 y principios de los 90, la Academia de Artillería jugó un papel relevante.

No obstante, la transformación progresiva del anterior modelo de servicio militar obligatorio a otro modelo de ejército profesional, motivada por la necesidad de renovar un modelo agotado, no tuvo los resultados esperados de un modo inmediato. Durante varios años, las unidades estuvieron "bajo mínimos" en personal y esto afectó, sin duda, a la instrucción, el

adiestramiento y a la operatividad. La transición asociada desde un modelo territorial de distribución de las unidades en la geografía española a otro modelo con un patrón operativo mermó los ya de por sí escasos recursos económicos con numerosos traslados y nuevas reorganizaciones. El mismo patrón de administración económica del Fondo de Atenciones Generales (FAG) era insostenible para poner en marcha una artillería moderna. El nuevo sistema de créditos por capítulos presupuestarios, de acuerdo con los mismos criterios que el resto de la administración del Estado fue otra revolución que las unidades del Arma tuvimos que emprender.

La inversión en nuevos materiales estuvo ralentizada durante toda la década de los 80. La entrada de España en la OTAN parecía que podría suponer un punto de inflexión en las penurias económicas de las unidades, pero la mejora se retrasaba demasiado. Hasta que una decisión de nivel político propició un cambio en la vida, organización de las unidades y sus necesidades de instrucción y adiestramiento: la participación española en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Las unidades de las Fuerzas Armadas tuvieron un referente concreto, se le dotaba de recursos, armamento, material, equipo. Enseguida llegaron los primeros informes: se necesitaba saber inglés, se empezó a obtener criterio por comparación con otros países de lo que las unidades necesitaban. La instrucción y el adiestramiento no eran un juego ni un requisito para cubrir el expediente en unas maniobras. A zona de operaciones se tenía que ir muy preparado.

Sin duda, esta participación a lo largo de más de 30 años de las unidades operativas creó un horizonte de excelencia y preparación que fue muy positivo, pero es necesario decir que este impulso no significó para nuestra artillería lo mismo que para otras especialidades fundamentales.

De acuerdo con la percepción española, los límites de una OMP no permitían participar en estas operaciones con materiales "ofensivos" superiores a un determinado calibre. Salvo algunas participaciones aisladas de pequeñas unidades artilleras reducidas con medios de localización de objetivos y drones, las unidades artilleras estuvieron aisladas de los ciclos específicos de disponibilidad y adiestramiento y solo pudieron participar como unidad en misiones de combatiente general o como individuos aislados en tareas logísticas o encuadrados en EM y PLM.

No se deben diseñar unas fuerzas armadas en función de un escenario ni de una misión concreta. Ni se pueden adquirir medios exclusivamente en

función de los escenarios de las OMP. Si esto fuera sí, la artillería habría desaparecido prácticamente. Afortunadamente, la artillería ha resistido y ha sabido aguantar y sobreponerse.

En este sentido, los esfuerzos de artilleros notables en puestos clave impulsaron la adquisición de nuevos materiales como el sistema de misiles Patriot, el obús de Costa V07 de 155 mm y el SIAC de campaña de 155 mm, así como las actualizaciones de los M-109 ASE. No obstante, durante tres décadas nuestros Estados Mayores se han acostumbrado a planear las operaciones sin necesitar a la artillería. Se ha pasado directamente desde el apoyo de fuego de los morteros al apoyo de fuego de los helicópteros propios o aliados, o al Apoyo Aéreo Próximo (CAS), sin pasar por la artillería. Solamente desde hace unos años, la artillería antiaérea y muy recientemente la artillería de campaña, han comenzado a participar en misiones OTAN como Unidades operativas y desde Adana en Turquía hasta Letonia, nuestros artilleros están demostrando su excelencia en formación, liderazgo y disciplina.

Recientemente, la guerra de Ucrania nos ha devuelto a la cruda realidad. La artillería, tanto antiaérea como de campaña, no sólo es importante, sino que es imprescindible. Las imágenes de los sistemas Lanzacohetes en acción nos han hecho tomar conciencia de que no hace mucho tiempo dominábamos la técnica de los cohetes, fuimos de las primeras artillerías que desarrollaron un sistema de cohetes enteramente nacional. Sin embargo, por los errores de unos, la desidia de otros y una visión provinciana de todos sobre la producción industrial, nuestros sistemas Teruel y Segovia languidieron, propiciando el declive y ocaso de nuestra única Unidad Lanzacohetes de Campaña. En la actualidad el diseño, desarrollo e implantación del nuevo sistema SILAM está muy cerca de ser una realidad y está recibiendo impulso desde todas las instancias del ET y del Ministerio de Defensa.

Hoy las cosas han cambiado mucho y van a seguir cambiando. La sociedad actual tiene nuevas necesidades. El impacto de las tecnologías disruptivas en nuestras vidas, como ocurre con la economía, las finanzas, la seguridad, la enseñanza, la gestión de la información, los transportes, la logística, las telecomunicaciones, y en muchas otras áreas, provoca, no sólo un debate técnico sobre su empleo adecuado, sino también un debate ético sobre sus consecuencias.

Por ejemplo, es un hecho que la aplicación de la inteligencia artificial (IA) y la tecnología de los ordenadores cuánticos van a suponer un adelanto para procesar en un instante cantidades ingentes de información, pero también van a generar un debate ético y jurídico sobre su uso. Cada vez va a ser más complicado distinguir noticias verdaderas de las falsas, imágenes reales o sintéticas, audios reales o creados por ordenador. ¿qué seguridad necesitarán nuestras redes militares para proteger la información sensible? ¿se podrá alterar la identificación biométrica? ¿las imágenes que proporcionen nuestros drones podrían ser manipuladas por el enemigo? ¿qué impacto tendrá esto en un proceso de *targeting* donde hay que hacer en un breve lapso de tiempo el análisis y valoración de un objetivo y el estudio de los posibles daños colaterales?

Hoy, 40 años después de mi ingreso en este Real Colegio, nuestros oficiales y los suboficiales, como columna vertebral del Ejército y de las unidades del Arma, necesitan conocer y aplicar, como antaño lo hicieron, las nuevas tecnologías del momento presente. En este sentido, con el mismo espíritu que el que impuso su fundador, el Conde de Gazola, la preparación táctica y técnica que adquieren nuestros oficiales y suboficiales en esta Academia es una referencia de eficacia, modernidad y adaptación a las nuevas tecnologías.

Todas estas preguntas sirven para configurar un escenario actual cada vez más complicado, incierto, más amplio y en continuo cambio. Hace solo unos años se hablaba de "zonas grises". Hoy nos enfrentamos a todo tipo de zonas del espectro cromático, conflictos simétricos, asimétricos, híbridos, con actores interpuestos, o con ataques a los que no se puede atribuir claramente su origen y responsabilidad. La proliferación de la amenaza cibernética ha puesto de manifiesto la necesidad de controlar otro dominio, el ciberespacio, desde el que se pueden atacar innumerables objetivos no tangibles, asociados a la seguridad y defensa.

En mi opinión, al mismo tiempo que evolucionamos en las tecnologías disruptivas, será necesario recuperar también los métodos tradicionales, los denominados métodos degradados. Si hoy vivimos en una "sociedad en red", también podemos afirmar que caminamos ya en una "artillería en red". Si la red está comprometida, será necesario restablecerla cuanto antes, pero, en ocasiones, será necesario aplicar procedimientos degradados, los de toda la vida, para seguir combatiendo.

En artillería, siempre me gustó el aspecto técnico del denominado cálculo del punto futuro. Igualar la ley de movimiento del objetivo con la balística del proyectil requiere un cálculo preciso. Apuntar a un sitio donde no hay nada para impactar en un objetivo que pasará más tarde tiene, hasta cierto punto, un carácter "mágico". Por eso, tenemos que ser unos buenos observadores no inerciales para calcular la ley de movimiento de la sociedad y, por eso, tenemos que estar en condiciones de responder las siguientes preguntas: ¿cómo será nuestra sociedad en las próximas décadas? ¿cuál será el impacto de la demografía en el mundo occidental y en particular en España? ¿Cómo serán los jóvenes en edad militar dentro de 20-30 años? Mi generación fue totalmente analógica y no tuvo más remedio que evolucionar hacia un modelo digital. Hoy, la juventud es totalmente nativa digital, pero tiene sus dificultades en un entorno analógico.

En ambientes degradados, nuestros artilleros necesitarán saber leer un mapa, orientarlo, manejar una brújula, orientar su batería y causar los efectos adecuados en el objetivo con procedimientos expeditos. Por otra parte, todos los sectores productivos competirán por los jóvenes en edad militar y las fuerzas armadas tendrán que ofrecer un modelo atractivo, dando mucha prioridad a los valores éticos y morales sobre otros incentivos de tipo económico, en los que nunca podremos competir. No olvidemos que lo mismo hará la empresa. ¿De qué le sirve a una empresa tener a los mejores ingenieros y profesionales si estos no tienen lealtad con la marca o se marchan a la competencia con la información más sensible de la empresa? Esa es la importancia de los valores en la sociedad actual y ahí reside la dificultad de tomar decisiones hoy, para acertar con el escenario que se presentará mañana.

Voy concluyendo. Por todo lo anterior y al preguntarnos cómo tendrá que ser nuestra artillería en un futuro próximo, estimo que no tiene tanta importancia los recursos materiales – ¿qué medios se necesitarán? -, como el modelo del nuevo artillero, - ¿qué formación se necesitará? Para un país de capacidades económicas e industriales como España, las soluciones técnicas para proporcionar un apoyo de fuegos potente, oportuno, preciso y eficaz siempre estarán al alcance de nuestras posibilidades.

Me preocupa más el futuro perfil de nuestros artilleros, su formación, en el sentido de que son las personas los que protagonizan y experimentan los cambios; y son algunas de ellas quienes los dirigen. Podremos concluir entonces que la clave es formar bien a las personas para que sepan

interpretar bien el mapa social, intuir el cambio, adelantarse y tomar decisiones adecuadas antes de que el propio cambio se produzca .

Hoy se habla permanentemente del liderazgo y es un hecho cierto que cada vez se valora más la necesidad de contar con buenos líderes. Cada vez hay menos referentes de liderazgo positivo en la familia, la escuela, la actividad laboral, incluso en las instituciones. Quizás la sobreprotección y comodidad en el seno familiar, la falta de respeto al principio de autoridad y la ausencia de disciplina y esfuerzo para obtener cosas que merecen la pena ha propiciado la tendencia extendida de huir de la responsabilidad, de no decidir y de que todo nos lo den hecho. No tiene que ser así en la milicia. La inacción siempre ha estado denostada. En la artillería siempre se ha valorado lo contrario : la iniciativa, la toma de decisiones, incluso sin instrucciones expresas de acuerdo con el propósito del mando superior. Hoy a este estilo de mando lo denominamos *mando orientado a la misión* y en este sentido, hoy como ayer, nuestros artilleros se forman en este espíritu y así deberá ser siempre.

Los artilleros siempre nos hemos adaptado al cambio de la mano de la técnica, pero ahora hay que dar un paso más: adelantarse al cambio, intuir el cambio y prepararse para liderarlo. Empleando una expresión artillera que hace en referencia a las cuatro misiones clásicas "tipo" de la artillería de campaña que aprendíamos como una verdad inmutable, el mundo actual es "no tipo".

Antiguamente, las denominadas funciones de combate se estudiaban mediante un sistema de "capas" superpuestas sobre una base principal que era la maniobra. Para eso, hay que conocer la "maniobra", hay que conocer cómo funciona el mundo y la sociedad en la que vivimos y para tener un conocimiento preciso de ambos, lo primero que hay que estimular es la curiosidad. Dicen que el ser humano ha llegado a la Luna por la curiosidad...

En cierto colegio británico de gran tradición se puede leer en uno de sus muros una frase que ilustra muy bien el principio que sustenta la formación de nuestros artilleros:

La mente de un alumno no es una copa que hay que llenar; es una llama que hay que encender

Nuestro Real Colegio siempre ha procurado encender la llama de la curiosidad por las cosas nuevas, ha inculcado el espíritu científico, el inconformismo con la mediocridad, el sentido de la responsabilidad, la

observación de los fenómenos con visión global, el desarrollo del espíritu crítico, la comprensión del espíritu que anima a las personas al sacrificio, el sentido del deber, la humildad, la disciplina y la preocupación por los valores morales. Estas son los principios de los artilleros de hoy y también los de mañana. Los artilleros de hoy sabrán evolucionar y encontrar las soluciones antes los nuevos retos que se les presenten.

Recientemente, el reputado psicólogo y neurocientífico estadounidense, Howard Gardner, afirmaba en una entrevista que *una mala persona no llega nunca a ser un buen profesional*. El padre de las inteligencias múltiples es el primero en hacer referencias a los valores morales para alcanzar la excelencia.

Los artilleros así lo hemos entendido siempre y nuestro código ético reflejado en nuestras RR.00 engarza perfectamente con los valores de los artilleros que nos precedieron, como los de nuestro capitán D. Luis Daoíz y Torres, que da el nombre al premio que hoy recibo y que recibo con profunda humildad, agradecimiento, respeto y compromiso con España y sus artilleros. Hoy me atrevo a decir, con permiso de nuestro GE JEME, el artillero más antiguo en activo, *¡adelante artilleros!, ¡marchemos siempre unidos, marchemos siempre juntos, sin miedo para enfrentarnos al futuro!*